



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
Facultad de Psicología
Trabajo Final de Grado

Título

El «duelo» vivido por los padres en el tránsito de la diversidad de género de sus hijos/as

Estudiante : Paola Batalla Bamondez

CI: 4.630.640-6

Tutora. Prof. Adj. Mag. Irene Barros

2016

Índice

RESUMEN	3
1. APROXIMACIÓN A LA TEMÁTICA	4
2. ANTECEDENTES	5
3. MARCO TEÓRICO	
Definición de <i>duelo</i>	7
Identificaciones	7
La necesidad de deconstruir la violencia de género	9
Procesos de duelo	11
Género	12
4. EL TRÁNSITO EN LA NARRATIVA DE LOS PADRES	14
5. CONSIDERACIONES FINALES	22
6. REFLEXIONES FINALES	24
BIBLIOGRAFÍA	25

Resumen

Esta monografía tiene como propósito explorar los procesos psico-simbólicos que atraviesa una familia cuando su hijo/a decide salir del closet y comenzar con su tránsito en el género como un/a chico/a trans. Abordaremos el peso de la violencia social transmitida de una forma imperceptible, que está determinada por la cultura, que hace parte de la construcción de lo esperado de la mujer y de los hijos e hijas. Esta revelación pone en juego las identificaciones de los padres, debiéndose construir ella con su hijo/a, lo que determina un tránsito de los padres en la aceptación y en la reconfiguración de sus emociones y de su historia. Se trata, de un proceso de duelo individual regido por las características de cada uno, por cómo va a vivir el proceso, por el tiempo que le puede llevar y por cómo lo va a resolver. Se van a ver enfrentados a sus prejuicios y a los de los familiares, quienes parecerían ver y sentir cómo todos sus proyectos depositados en ese hijo/a fracasan. Observándolo en los procesos clínicos a los que se hará referencia en este trabajo (dos situaciones clínicas que se atendieron en un Centro de Atención en convenio con la Facultad de Psicología de Uruguay y el Mides, denominado CRAm (Centro de Referencia Amigable) y a la historia de Luana la primer niña trans que le otorgan su DNI con 6 años en Bs As extraída de su biografía escrita por su madre). Abordando las dudas, cuestionamientos y culpas que produjeron efectos abrumadores en el relato de los padres.

De ello se desprende la necesidad de explorar sobre los recursos psico-simbólicos, la falta de herramientas de los padres para con sus hijos/as, y la necesidad de un espacio para el dialogo del tránsito que van a sufrir los padres y los tiempos que este proceso puede llevarle a cada uno en su interior.

Palabras clave: diversidad de género, identificaciones, duelo, tiempo.

1. Aproximación a la temática

En el presente trabajo buscaremos hacer una revisión teórica con la finalidad de indagar acerca los procesos que se dan en el vínculo entre los padres y sus hijos/as trans frente a la revelación y a la transformación identitaria tanto del físico como del vínculo familiar en su salida del closet.

De la demanda que surgió en el espacio práctico del Centro de Referencia Amigable (CRAM) se originó nuestro interés por profundizar en la temática. El CRAM es un proyecto mediante el cual se brinda apoyo terapéutico a aquellas personas que se identifican en procesos de diversidad en el género o que se encuentran implicados en ellos. La experiencia de trabajar en la clínica con padres de chicos/as trans, trae a la luz la necesidad de explorar si se produce un «duelo» y del tránsito que viven los padres en este proceso. A través de un abordaje desde diversos autores, se trata de investigar los posibles procesos psíquicos transitados por los padres sobre los «duelos» que surgen y la reconstrucción de la confianza y la aceptación de ambas partes para restablecer el vínculo (disminuyendo el sufrimiento o la culpa que traen sus relatos). Tomaremos fragmentos de los elementos narrativos transcritos que surgieron en la clínica durante el proceso terapéutico de la madre y padre de una transgenero femenina y de la de un transgenero masculino, los dos en la etapa adolescente, además del relato de una madre que describe en un libro su tránsito con la familia y su pequeña hija transgenero femenina melliza de un varon, de apenas 8 años.

Nuestras interrogantes disparadores son las siguientes: ¿qué sucede con la expectativa de esos padres sobre esos hijos/as?; ¿qué peso tiene lo cultural en este proceso?; ¿cómo se sustituye la imagen del hijo/a por esa nueva imagen en transformación?; ¿qué lugar tiene la culpa en este proceso y qué vertiente adopta ?; ¿es posible que resurja un narcisismo parental?

Se pretende realizar un acercamiento a la problemática de los procesos y de las emociones que deben encauzar los padres con hijos/as trans, al tiempo que se indaga sobre una perspectiva de duelo , perdida y de melancolía, desde diferentes perspectivas psicológicas en el psicoanálisis.

2. Antecedentes

Hay que tener en consideración que se carece de literatura específica sobre los procesos de duelo que transitan los padres frente a la salida del closet de sus hijos trans y sobre los cambios fenotípicos que esto conlleva; sin embargo, sí hay muchas investigaciones de los duelos transitados por los mismos transgénero sean ellos tanto femeninos como masculinos. Sin considerar que la familia y su entorno también sufren una pérdida psicosimbólica de ese ser querido, pérdida que ha de ser procesada y transitada en la aceptación y de forma interna, en un proceso de duelo.

Se encuentran algunos antecedentes de investigaciones en los procesos de duelos de padres con hijos homosexuales en las que se ven ciertas líneas que muestran que las emociones y los procesos actúan de una manera similar. Otras, como la violencia social y la discriminación, son atravesadas por cada historia personal y por la cultura de cada sociedad, pero desde su perspectiva aportan a nuestra indagación en la temática. Poder sistematizar las investigaciones relacionadas con los diversos casos nos va permitir obtener una perspectiva global que confrontar con nuestro material narrativo y con los procesos familiares.

En una investigación cualitativa como la de Solís Zúñiga (2014) describe las etapas del proceso y el desarrollo de una familia ante la salida de closet de su hijo/a, y se coloca como primer etapa la negación de la familia, el enojo, el desagrado, el resentimiento, la tristeza y la culpabilidad, incluso la reorganización familiar. Se destaca la importancia que tiene para el desarrollo del hijo/a el apoyo de su familia debido a que se presentan la violencia como primera reacción en algunos casos y la expulsión de las víctimas, aunque hay un conocimiento de la diversidad de género: cada familia actúa de forma diferente cuando esto sucede. Se ven atravesada por los mitos y por los valores transmitidos por cada sociedad. En las dos familias que se toman para la investigación hay una aceptación de sus hijos/as, pero se presentan muchas dudas y la necesidad de un espacio donde poder hablar. (Solís Zúñiga, 2014).

Estos autores observan que la culpa es uno de los factores que están presentes en los padres, y los movilizan a comenzar la búsqueda de respuestas; a su vez, esta situación va anticipando las señales de como se siente, a través del comportamiento del hijo/a hasta lograr finalmente poder hablar de su diversidad en el género. Permitiéndoles actuar libremente y preguntar, de forma de poder ir asimilando y respondiendo esos vacíos de prejuicios y de ignorancia; además de comenzar a pensar que son cosas que suceden en otras familias. (Pedrazzoli y Samanes. 2011)

Las narrativas, que son un acto que se efectúa natural y constantemente en las personas, están permanentemente contando historias, o hechos que le sucedieron. Es una secuencia de eventos seguidos, transmitidos como una historia, una persona las narra y otra las escucha, eligiendo el momento y la forma de hacerlo. (Barthes, R. 1993) Dando un punto de vista, teniendo un efecto de unidad completa con un inicio, desarrollo y fin, con un ejercicio productivo. La narrativa reconoce y da cuenta de la actividad agenciada del sujeto. La noción de identidad narrativa se interesa por el modo en que un sujeto o actor social articula su experiencia y otorga coherencia al self. (Martínez-Guzmán, A. 2015)

Permiten identificar las fases y la forma cómo los padres transitan por el duelo a causa del cambio de las expectativas relacionadas a la orientación de género del hijo/a, para Buenfil (2013), hecho que produce dolor y sufrimiento en los padres, quienes son los más afectados en la familia según dichas investigaciones. (Pedrazzoli, Samanes, Graciela 2011) Se deben considerar diversos factores que van a determinar el proceso de asimilación de la noticia, lo pueden ser la edad de los padres, la constitución familiar, los roles y la historia de cada persona en particular. (Buenfil, 2013)

Hay una pérdida simbólica para Monroy (2014), cuando se desarrolla la pérdida de la heterosexualidad, de lo que esto significa para los padres, y esa pérdida de un lugar en la sociedad. Ocurriendo de una manera paralela el sentimiento de cambio de la identidad y la necesidad de buscar un lugar en una sociedad que excluye la homosexualidad. La pérdida de aspectos identitarios y otros que se transforman, tanto del hijo/a y de su identidad como de los padres en la construcción social de la heterosexualidad, lo que genera expectativas que son depositadas en un hijo/a ideal. (Monroy Cuellar *et al.*, 2014).

3. Marco teórico

Definición de *duelo*

Duelo es un término utilizado no solamente para referir la pérdida física de un ser querido, sino que también, como señala Freud (1979), es la reacción habitual a la pérdida de una persona amada o de una abstracción puesta en su lugar. Son procesos psicológicos y psicosociales que no se pueden generalizar, ya que se trata de procesos individuales que están atravesados por las costumbres y por creencias de cada persona, lo que lo hace que, además de individual y socialmente, quede determinada su reacción por la misma pérdida. Tizon (2004) «[...]Lo describe como un complejo diacrónico no solo de emociones, sino también de cambio de cogniciones, de comportamiento y de reacciones.» (p. 20).

A lo largo de la vida se atraviesan muchos duelos, por lo cual Tizon (2004) describe que cada vez que se revive una pérdida se reviven las sensaciones psicofísicas y biopsicosociales de las experiencias anteriores, lo que se configura como un recorrido por la vida en su totalidad. Las situaciones de pérdidas van construyendo consciente o inconscientemente las reacciones frente a la resolución de las futuras pérdidas, cómo se desarrolla el proceso y cómo se determinan las emociones que le van a generar, desde tristeza, dolor, odio o violencia hacia el objeto perdido.

La sociedad va cambiando sus costumbres entre ellas la del luto, duelo, rituales a la muerte, debido a los contextos culturales que van evolucionando, se puede ver la aparición de nuevas circunstancias de vida e intolerancia a ellas, que generan una pérdida, teniendo que transitar un duelo para aceptarlas.

Identificaciones

La sociedad cambia constantemente, pero esos cambios no siempre vienen acompañados de los procesos internos y de las costumbres que se transmiten de cultura a cultura y de familia a familia y que son generadores de violencia de género, de falta de tolerancia y de una guerra interna de valores, es decir, son constructos sociales conscientes e inconscientes, y de la realidad. Estas comienzan a determinarse desde la herencia social y desde la formación de las identificaciones del niño y de sus represiones.

»Las identificaciones son procesos psicológicos con los que el sujeto asimila un aspecto, una particularidad, un atributo del otro y lo transforma en propios. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones» (Laplanche y Pontalis, 1983, p. 183).

Se puede definir las identificaciones como un enlace afectivo primario con una persona, por ejemplo, al padre como ideal, tomándolo como alguien a quien parecerse, y a la madre como un objeto libidinal, y viceversa en la niña. Existe un objeto o un sujeto del yo que hace que la identificación se dé antes de la elección del objeto, aspirando a construir el propio yo análogamente (Freud, 1921). Los procesos de identificación suceden primariamente en la infancia, luego en la adultez se van generando constantemente otras identificaciones que van a fortalecer o debilitar el Yo, como las identificaciones con las masas, los grupos militantes, etc. Presentando sentimientos de pertenencia o de pérdida.

Bowlby (1993) habla del duelo patológico, que no se da necesariamente por una pérdida física, sino por algo simbólico, momento en el que hay una identificación que transcurre en las conductas de apego que siguen en el transcurso de la vida, presentes y activas durante toda la vida. Se mantiene cierto grado de comunicación con esa figura y se describe que muchas de las emociones más intensas se dan mientras estas relaciones se forman y se movilizan, se renuevan: la amenaza de pérdida genera ansiedad y si se concreta tiende a despertar cólera. » Este autor sostiene que el vínculo es su seguridad y su renovación, es una fuente de dicha. Se determina que la conducta de apego tiende a proteger y se ve desarrollada a lo largo de la vida, y está sujeta a cómo se den en la etapa de dependencia, de niñez y de adolescencias» Bowlby (1993) (p. 62).

Mansilla (2014), narra cómo este proceso se da de formas diferentes en sus mellizos, desde la necesidad de atención de su hijo varón y la de Luana (su mellizo trans), la autora señala que Luana antes de poder hablar, antes de poder identificarse ya sufría por no ser nena, por haber nacido varón, describe que Luana lloraba todo el tiempo y no dormía.

El proceso de identificación se da de forma bilateral; (Lacan citado por David-M'énard,... 1988) habla de que todo el contexto como el familiar y el social hace que esto suceda, por sí solo no se daría. Al destruir al otro para poder verse, es cuando se recupera la imagen de sí mismo, cuando comienza el duelo y se recupera el deseo. Esto genera emociones encontradas, no necesariamente se va a identificar con quien ama y viceversa; la incorporación de rasgos de la otra persona va a causar una identificación con el otro, con quien se va a reconocer. Desde una perspectiva Lacaniana interpretada por David-M'énard. M,... (1988), pueden operar como obstrutores del deseo.

Mansilla (2014), describe la necesidad de saber el origen del sufrimiento de uno de sus bebés, acude a llevarla a diferentes especialistas, a los tres años la llevan a un psicólogo que les pide a los padres que reafirmen su masculinidad. Su padre, que no podía aceptar ni entender que su nene era niña, se sintió aliviado y poniéndolo en práctica. Porque esta situación iba en contra a lo que él había proyectado en la vida de sus mellizos, uno electricista y el otro

mecánico, antes de que nacieran. Generando angustia y dolor el no poder comprender que su nene se sentía nena. (Mansilla 2014)

Al escuchar las narrativas de los padres se puede identificar el deseo. Según Freud (1921) son una referencia de pertenencia, pero también pueden ser las que generen dolor. Se tienen que dar la identificación y la renuncia para poder pertenecer y reconstruir el vínculo. (David-M'enard. M., ...1988)

La necesidad de deconstruir la violencia de género

La violencia de género se visibiliza hoy de igual forma que se realizó anteriormente, en el siglo XXI, con una mirada asimétrica de aquel hombre y de aquella mujer; se veían con naturalidad algunas costumbres porque venían adquiridas de la sociedad y de la familia, del rol que cada uno ocupa en una sociedad patriarcal con una visión del amor diferente. Este es un incorrecto abordaje de la violencia patriarcal, pues se funda en la desigualdad y en la problemática frente a la implicación de políticas de transformación social. (Ariso y Merida. 2010)

La violencia de género posiciona a la mujer en el rol pasivo, sin importar quién sea o dónde se encuentre, pues es una sociedad y una cultura constructora de una masculinidad que genera violencia. Esta violencia es también invisible para el que la ejerce, este aspecto puede ejemplificarse con un fragmento de una entrevista, de uno de los procesos llevados a cabo en CRAM. El Padre de una chica trans relata “. Yo era de esos homofóbicos” Pero se da cuenta de que lo era, cuando escucha en una parada de autobuses a otros hombres gritarle a una chica trans que estaba parada esperando, sin meterse con nadie, y es en ese momento en que él piensa, que esa chica podría ser su hija. Y que él había sido uno de esos hombres que trae en su relato.

En el transcurso de la lucha contra las categorías sexistas el feminismo angloestadounidense y francés comienzan a utilizar el término género a modo de crítica al intentar acotar las significaciones sociales, culturales e individuales en torno a la sexualidad biológica. Ser mujer, ya nos posiciona con una mirada femenina, que es construida por la sociedad, pues se establecen prototipos de pensamiento que van generando un movimiento en las emociones. Cuando se lo quiere cambiar, es preciso moverse de ese lugar asignado, heredado, lo que va a generar un sufrimiento o un sentimiento de pérdida. (Butler. 2007)

Estos procesos se dan por medio de la violencia social, que se instauran de forma imperceptible en la formación de la personalidad, puesto que producen y reproducen

imágenes construidas por la sociedad. Para Bourdieu (Arisó Sinués), implementa el término violencia simbólica en los 70, ella se instituye a través de la adhesión, que es cuando el dominador ejerce la violencia indirecta y no física directamente, lo que no evidencian sin tomar conciencia de la práctica en su contra, o incluso para imaginar la relación que se tiene con él, haciéndose cómplice de esa situación.

Cuando se visualiza la asimilación de la violencia, se percibe un lugar, una clasificación o una diferencia en la violencia de género que no logran observar más allá en el vínculo. La violencia es construida por mensajes simbólicos que no denotan su carga violenta, sino que elabora un prototipo único en cualquier categoría, olvidando que dentro de cada persona, de cada mujer, hay formas diversas de vivir el género. Explicar la violencia resulta individual en cada caso, porque cuando surge es invisible, lo que se traduce posteriormente en las creencias de desigualdad.

Los procesos grupales promueven nuevas formas de pensar y se construyen nuevas formas de transmitir la desnaturalización de esa violencia, con lo que una relación se hace simétrica, horizontal, para subvertir los papeles que se les ha asignado, por ejemplo, a los cuerpos, que muchas veces hablan por sí solos, aumentando los miedos y los prejuicios. Un ejemplo de ello son la prostitución y la violencia física y simbólica, que, por estos motivos, pueden ser pensadas como de carácter privado.

Ariso y Mérida (2010), con una perspectiva psicoanalítica, presentan un cuadro comparativo para desarrollar los factores de riesgo. Al mismo tiempo, describen a nivel macrosistema, dividiéndolo en poder, valor cultural y costumbres como los primeros generadores y transmisores de violencia. La reducen a un exosistema que va a operar en la sociedad y que está compuesto por la legitimación institucional: son modelos violentos, como los medios de comunicación. Y, por último, podríamos afirmar que el macrosistema se constituye de la historia personal, del aprendizaje, de la resolución de conflictos personales, del entorno y de los roles. Se advierte en los procesos que cada familia se ve obligada a enfrentar, y admiten la revelación de la salida del closet de un hijo/a, de cómo pueden resolver ese tránsito por el dolor y por el duelo; se debe tener en cuenta que cada persona es única, con su microsistema, razón por la cual se transita y se elabora de forma diferente, independientemente de la edad y de la personalidad. Se repite y se reproduce una imagen y un acto, lo que deja en evidencia al sistema patriarcal como agresor no percibido.

La violencia es un problema de salud pública que influye directamente en el duelo familiar y personal, dado que es una forma de apropiación de los cuerpos implicados: lo único que define el patriarcado es la división que marca la diferencia entre los sexos, que se define con el amor como patrón. Se espera y se atribuye a la imagen femenina diversos recursos enmascarados en el nombre del amor: «Describen la virtud no como la que es capaz de decir basta, sino como la que más soporta» (Ariso y Mérida, 2010, p 20.). La

vigilancia del género está en el discurso que nos enseña cómo se debe aplicar la heterosexualidad. Butler (2007) describe la violencia del discurso de una forma en la que es difícil identificar los escenarios de nuestra vida.

Por estos procesos de descripción de la identidad y de la personalidad creímos importante desarrollar el impacto de la violencia social en el transcurso del duelo y de la relación familiar que se puede llegar a dar.

Procesos de duelo

Los procesos de duelos en adultos activan la posición depresiva vivida en la infancia y tienden a hundir en la depresión al deudo (Klein, 1994). No es suficiente con la introyección del yo para la reconstrucción del mundo interno, el temor a perderlo todo actúa como un reforzador para tal proceso.

Para Klein, según Tizón (2004) el duelo es una enfermedad o una transición que el afligido sufre intensamente. Cuando el duelo despierta conflictos y ambivalencias más profundas, con una elaboración suficiente se supone que se vive desde una posición depresiva o reparatoria, y se cree que el individuo ha logrado elaborar mínimamente sus primeros duelos relacionados con la figura materna.

En la teoría Kleniana es importante la resolución de los conflictos con la madre buena y con la madre mala, de esos aspectos benéficos del otro y del propio self, que predominan sobre sus aspectos persecutorios. Esto hace que la capacidad de tolerar la frustración, la ambivalencia de poder vivir con la duda y la culpa por un tiempo sean individuales, sin necesidad de actuarlos o pasarlos a la conducta. Esto permite ver e idear la realidad, captando interna y externamente la forma más generalizada en la que predomina su capacidad de introspección, de *insight* sobre sí mismo, es una comprensión emocional de la participación de su propio problema y conflicto en la marcha de la realidad externa. El *insight* o capacidad de captación (emocional) aumenta con cada experiencia adecuadamente simbolizada, le da la capacidad de contener su propios sentimientos de odio, de temor, de culpa, de celos, para poderlos revivir en cada duelo. Esto implica llegar a percibir los aspectos de odio tanto del *self* como del objeto perdido, con lo que se llega a esa visión total tanto del objeto como del self que está estrechamente vinculada con una menor utilización de los mecanismos de defensa «psicóticos» y esquizoides, propios de la posición esquizoparanoide, de la proyección y de la identificación proyectiva masiva.

Género

El género es una etiqueta con la que nacen todos y que induce a transitar por la vida modelado por cierto estereotipo:

El concepto de género, en principio, se refiere a la operación y el resultado de asignar una serie de características, expectativas y espacios —tanto físicos como simbólicos— al macho y a la hembra humana de modo que quedan definidos como «hombres» y «mujeres». Estas características y espacios que van a definir lo femenino frente a lo masculino varían de una sociedad a otra, aunque tienen en común la relación jerárquica que se establece entre uno y otro término primando siempre los valores y espacios de lo masculino. (Osborne y Molina, 2008, p. 147)

Debemos destacar que, en la historia, cuando un individuo nace y a partir del sexo biológico que lo define, comienza toda una serie de asociaciones innatas, estipuladas por la sociedad, que van a ser reproducidas por la familia, en las que se proyectan en el niño/a aspiraciones de la adolescencia, la adultez y la vejez, y que colocan a la persona en un lugar determinado y de forma permanente.

El nombre, la ropa, los juguetes, entre otros, son elementos que van a definir ese sexo y que se transforman en una norma social que apunta a encasillar y a poner a la persona ya sea en «lo femenino» como en «lo masculino». Esto se da por la estipulación cultural y es la consecuencia de un proceso histórico constante en el que la sociedad define y encasilla a la persona según su sexo: este es un proceso que se debe comenzar a romper. Como resultado de la representación social, existen en el imaginario sobre los roles y definen el género que, desde niños, se van a ocupar y a tomar como propios.

Todos aquellos que no se ajusten a esta normativa moral, creada por la sociedad para generar relaciones sociales, transforman el ethos colectivo en un ethos violento, por estar fundado en el postulado de la unidad, que sería una idealización que intenta suprimir las contradicciones y la conflictividad que de hecho existe en el ethos. Lo primero que se cuestiona es el actuar de sí mismo para poder hablar de una filosofía moral en el relacionamiento social, y lo segundo es el regulador y controlador de la formación del sujeto y de su responsabilidad con la moral, que no podría existir sin una ética que lo regule, una ética invisible que construya y que en algunos casos destruya... (Butler, 2009).

Aunque ese régimen describa qué forma puede tomar el reconocimiento, no es limitante de ella (Foucault, 1986, citado por Butler, 2009, p. 38). En él, el marco que construye esta norma moral encierra la libertad de poder hablar sobre su género por los que así lo sientan, sin tener que pertenecer a uno u otro, dejando a la persona libre de prejuicios, desde la escucha de ese deseo de su hijo/a, sin tener que interpelarlos ni ponerlos frente a un otro

que no conocen. Entonces, «La acción y el discurso muestran una relación tan estrecha porque el acto primordial y específicamente humano debe responder al mismo tiempo a la pregunta hecha a todo recién llegado: “¿quién eres?”» (Hannah Arendt, s./f., citada por Butler, 2009, p. 49). En este marco subyace la teoría del conocimiento de ese hijo/a, que ya no es quien conoce, y se da la construcción de ese espejo que se desdibuja si no es igual a uno mismo, a ese uno que construye la moral social:

Trato de comenzar, entonces, una historia sobre mí misma, y empiezo en algún lugar, marcando un momento, intentando iniciar una secuencia, proponiendo, quizás, enlaces causales o al menos una estructura narrativa. Narro y me comprometo al narrar, doy cuenta de mí misma, ofrezco a otro una explicación en la forma de un relato que bien puede servir para resumir cómo y por que soy. (Celan, s./f.,citada por Butler, 2009, p. 94)

4. El tránsito en la narrativa de los padres

Cuando la narrativa no puede ser comprendida, porque no es parte de su yo, es cuando en el relato se puede observar el dolor de no poder comprender y de no poder ser comprendido. La ruptura de la barrera protectora del yo, en la que se hace presente la ausencia del objeto, falla en la función de contención del *self*, que tiende a disgregar.

Madre de chica transexual:

-Sí, es difícil verla así, porque nosotras la vemos y la aceptamos, pero la hermana no, le cuesta, y afuera no la ven como nosotros. El otro día se me rompió un portarretrato que tenía una foto de mi hija mayor y yo me puse a buscar, que tenía otro con una foto de él. Y como me hizo sacar todas las fotos..., hasta una de cuando era bebé, tenía 11 meses. Yo tenía la foto de los dos con la misma edad en un portarretrato y hasta eso sacó. Hace pausas cuando lo relata y baja la mirada. Creo que voy a tirar todas las fotos de él, porque me hace mal. Quizá así lo pueda aceptar, no sé.

Madre de chico transexual:

-Yo la acepto como es, yo lo que quiero es que sea feliz; no me importa si es «X» o «P»: sólo quiero saber si es eso lo que ella realmente quiere y no es una etapa... Yo la voy a aceptar, pero tengo miedo que después, cuando se vea con barba, no sea lo que ella quiere... «X» es muy femenina, yo no la veo masculina... y no tiene sexualidad, eso es lo que más me preocupa.

Desde estos elementos narrativos que surgen en el contexto de la clínica, se comienza a armar la hipótesis de un proceso de elaboración emocional, que denota diversas características de un duelo, representado en el relato de la negación de esa madre al decir *- Yo la voy a aceptar, pero tengo miedo que después, cuando se vea con barba, no sea lo que ella quiere... «X» es muy femenina, yo no la veo masculina...* En su relato reafirma su necesidad de decir en voz alta eso que la aqueja.

Tomando los modelos de Freud, de Lacan y de Singer, haremos un acercamiento a la temática. Confrontando los modelos del psicoanálisis más antiguos a algunos más contemporáneos.

Según Freud (1979), en la cultura, la muerte tiene un peso importante y que es un nuevo comienzo, en el que se debe tener un cuerpo que llorar, sea éste real o simbólico. Pero Freud (1979) comienza a indagar sobre el duelo y la melancolía, que se diferencian en el hecho de que el duelo es una situación pasajera, tras la que se restablece el control del yo, mientras que en la melancolía existe una degradación del yo, que surgiría como reflejo de un deseo de denigrar al objeto de afecto perdido. Cuando esta etapa culmina, la persona vuelve a la normalidad. Sabemos que Freud (1979) planteó la melancolía como ese estado

que se desencadena a partir de una pérdida que no puede ser elaborada, un estado de tristeza y abulia, de falta de deseo y de autoreproches. Un estado en el que se encuentran paralizados, frente a esta nueva realidad que produce dolor:

-Creo que voy a tirar todas las fotos de él, porque me hace mal. Quizá así lo pueda aceptar, no sé...

Se busca resolverlo de una forma racional, pero que deja ver la culpa y el autorreproche, la angustia que desborda la situación:

Yo tenía la foto de los dos con la misma edad en un portarretrato y hasta eso sacó. Hace pausas cuando lo relata y baja la mirada.

Éste se desencadenaría ante una pérdida no sólo de un objeto concreto, sino también de ideales o de algún otro elemento de valor simbólico para la vida de la persona.

Aulagnier (1993), vinculando el relato materno y su negación, se ve enfrentada al reordenamiento de la identificación de ese hijo/a, trayendo un relato cargado de emociones que describen la etapa por la que están transitando:

... no me importa si es «X» o «P»: sólo quiero saber si es eso lo que ella realmente quiere y no es una etapa... Yo la voy a aceptar, pero tengo miedo que después, cuando se vea con barba, no sea lo que ella quiere...

Se observa la demanda de que el otro lo escuche y le facilite esa respuesta que anhela escuchar. Mansilla (2014), describe el dolor que sentía cuando veía su bebé sufrir sin saber porque sufría, como se le caía el pelo sin motivos, las noches sin dormir y como se autoagrede.

Éste es un proceso de construcción de una personalidad, que es un devenir, que es fundante y estructurante del yo, y que se construye desde la imagen del otro. En la construcción de este otro, para los padres de hijo/as trans hay que deconstruir esa imagen creada con sus identificaciones que hace que se reconozca en él:

Sí, es difícil verla así, porque nosotras la vemos y la aceptamos, pero la hermana no, le cuesta, y afuera no la ven como nosotros.

Lo cual no permite que vean como el de afuera, porque ella no puede visualizar claramente lo que le está sucediendo.

El proceso se inicia desde el propio nacimiento, y en él la persona se ve como una entidad separada del otro. Aunque hablemos de un primer yo, que es hablado y pensado

por otro que impone sus ideas como enunciado identificable, la autoconstrucción continúa del yo por el yo. Es este primer yo (que fue proyectado e historizado por otro) el que es un constructor construido por el deseo de la madre y que no emite enunciados identificatorios:

«X» es muy femenina, yo no la veo masculina... y no tiene sexualidad, eso es lo que más me preocupa.

Si se lo toma como causa de su propio deseo, el niño se constituye entonces de eso que desea la madre, sujeto y objeto, que se confunde en el mismo ser ilusorio y que se construye desde el momento en que se instala el deseo de ser madre, y desde ahí se proyecta.

En una segunda fase, Lacan (s./f., citado por Aulagnier, 1993) lo representa como el estadio del espejo, posterior de un yo en lo imaginario, que construye en este proceso de verse como reflejo de su imagen propia, diferenciado del entorno. Reestructurado él, será precursor de un yo en el terreno de lo imaginario; los efectos de este encuentro se van a dar en el plano de un reconocimiento de la imagen reflejada como propia, diferenciándose del entorno y libidinizándola, cuando él desvía la mirada para poder reinsertar ese placer experimentado en un registro que hace de esa imagen un deseo del objeto, y el imaginario que va a discriminar la libido. La madre es investida, ya que lo único que puede tomar como objeto de deseo es este yo del sujeto, que se identifica con un placer narcisista al ser sujeto de goce para el otro.

Esto es posterior en el Edipo de Freud, en el que el niño, aún en la identificación pregenital, privilegia y ofrece su pena al deseo de la madre. Aunque esté en la etapa fálica, es el objeto de placer para ambos, confrontando a la madre con su propia fantasía Edípica, que se encuentra reprimida en el terreno de la genitalidad y de la ley, que la va a poner en un lugar de prohibición. Por un lado, que su hijo la tome como objeto de su placer y, por otro lado, el deseo hacia el padre, habilita la falta en el otro por la sujeción de la madre al deseo del padre, pues el Yo descubre que él no fue y no va a ocupar ese lugar, y comprende que él no es el deseo de la madre y comienza a formarse con esas frustraciones, y los reprime; sólo él es capaz de responder a una demanda identificatoria que no puede quedar sin respuesta. Es el principio del placer, de la realidad y de la relación de este Yo con la temporalidad: se instaura el Superyó de ese Yo completo.

El tercer tiempo, donde yo es igual a Yo, el Yo se forma desde la imagen que viene desde el otro, Yo es la defensa contra el deseo, que va a cubrir una falta una falla estructural, en el transcurso de la vida el Yo va cambiando conforme a sus identificaciones y deseos. Esta es la dialectización del segundo tiempo, en el que parte de la función simbólica reside en la capacidad de identificación, donde la palabra la significa y comienza a incorporarla formando su propio discurso, separándose del discurso de la madre. Se

identifica con emblemas sociales que son determinados por los padres. Aulagnier (1993) expone que entre el Yo y su proyecto debe persistir un intervalo, lo que el Yo piensa debe presentar alguna carencia, siempre presente con relación a lo que anhela llegar a ser. Entre el Yo futuro y el Yo actual debe persistir una diferencia, porque representa lo que debería adherirse al Yo para que ambos coincidan. Puede ser el Yo y desear ser.

Estos procesos de construcción de este niño/a en transición, van a dar señales de su identificación en el género en su temprana edad. Es en los relatos de estas madres y padres que se observa, algunas señales que ellas dejaron pasar inadvertidas durante el transcurso de la infancia de estos niños/as y hoy las pueden vincular con este hecho. La elaboración de ese sufrimiento, traído en las narrativas, lo indagaremos desde Freud y desde Singer.

Según Freud (1979), es definido como «la reacción frente a la pérdida»; el proceso culmina cuando el Yo asume y renuncia al objeto declarado muerto. El dolor es la reacción a la pérdida del objeto, la ansiedad al peligro de la pérdida del objeto mismo y la melancolía es la consecuencia de la no elaboración de la pérdida del objeto. En las narrativas de los padres de los chicos/as adolescentes se describe la pérdida y el dolor de una historia compartida, que por ellos es negada, hay un deseo de querer borrarlas.

Mansilla (2014) describe la pérdida de su hijo y de sus proyectos pero con una perspectiva de contraposición con el dolor que vio vivir a su hija desde sus primeras palabras que fueron “ *Yo nena, Yo princesa*”.

En contraposición, Allouch (1995, citado por Singer, s./f.) realiza una revisión de los estudios de Freud y concluye que en los estudios anteriores se tomaba el duelo, que no se encuentra totalmente conocido, como algo apoyado en desinvertir al objeto muerto, a liberar la libido y a colocarla, invistiendo el objeto sustitutivo. Tanto Freud así como Lacan sostienen que habría duelos “normales” y duelos “patológicos”, aunque ni uno ni otro plantea una correlación entre duelo “normal”, subjetivación o duelo “patológico”, los duelos desubjetivados al pathos, al sufrimiento. Un duelo subjetivado deja como saldo mayor pacificación de la subjetividad y los duelos desubjetivados dejan como saldo mayor pathos, más sufrimiento. Basándonos en la teoría de Lacan, podríamos afirmar que el deudo adquiere el duelo como patológico y no como un proceso normal (así abordado por Freud) en un estado de indefensión con el vacío de la ausencia del otro. Se apunta a que el modelo anterior no deja restos y que para Lacan sí hay diferencia entre duelo y lo que sucede posteriormente, y no una sustitución del objeto. No sería la pérdida de la persona, sino un cambio en la relación con el objeto y «... la producción de una nueva figura de la relación con el objeto» (Singer, s./f., p. 130). Y «La identificación a los rasgos del objeto muerto, tampoco tienen como función la separación con el objeto, sino por el contrario apunta a mantener la relación con dicho objeto» (Singer, s./f., p. 131).

Esto va haciendo un cambio en la definición, ya que se lo considera como un momento que va a intervenir en todos los momentos del sujeto (incluso hasta en los más insignificantes), al tiempo que se transforma en un objeto de deseo que no corresponde; para que esto suceda, atraviesa por un proceso en el que va a ser admitido como el «... sacrificio de una parte de sí» (Singer, s./f., p. 131), debido a que compromete la totalidad del ser.

«Otro elemento: la medida del horror de aquel que está de duelo guarda una relación con la no realización en la vida del muerto» (Singer, s./f., p. 133), dejando al que está de duelo ese vacío de lo que no hizo el que ya no está. Esto permite observar el proceso de reelaboración de esos proyectos depositados en los hijos/as, que deben ser reelaborados por estas madres.

Madre de chica transexual

-Yo tenía muchas expectativas, era mi nene.

Ella siente y transmite con angustia en su relato la necesidad de su hijo/a, de destruir todo rastro de ese pasado, sin tener en cuenta que ese pasado de su hijo/a es también el pasado de una madre y de una familia, que no puede comenzar de cero una nueva historia sin entender qué sucedió con ese hijo/a. Hay que tener en cuenta que existe una elaboración de la asimilación de dicha confesión, de las emociones que esto provoca y que dan espacio para indagar si el proceso es el mismo que el del duelo, si éste produce un dolor psíquico. Las entrevistas con los padres, dan cuenta de la necesidad del espacio para hablar, para poder personificar esa angustia. Mansilla relata que ella continúa haciendo terapia porque necesita estar sostenida y encontrar la mejor manera de transitar este camino, apoyando a sus hijos.

Madre de chico transexual

-Fuimos al Chuy con la madre de «K» (K hace unos meses que falleció), mi amiga miraba ropa para llevarle a «K» y yo hacía lo mismo... Me puse a pensarlo cuando compraba remeras de varón, quién iba a pensar que yo iba a hacer eso... Yo me di cuenta que estaba haciendo lo mismo que mi amiga, Me sentí culpable, porque yo tengo a «X» conmigo. Yo siempre soñé que la perdía, pero buscaba sus ojos, porque eso nunca la va a cambiar, su mirada, ahí la encuentro sin importar quién sea.

«El objeto originario es un objeto doblemente perdido, perdido en el psiquismo y perdida la correspondencia interna en su propia realidad» (Singer, s./f., p. 135).

Para Freud, el duelo es una elaboración de procesos que van a transcurrir por ciertas etapas y que llegan a un cierre de sí mismos; si el duelo y su elaboración no concluyen con

una aceptación de la pérdida del objeto se va a transformar en patológico o melancólico. «La especificidad del objeto real muerto y la del objeto perdido del duelo, aún si no hay cruzamiento que ponen en relación uno con otro.»(Singer, s./f., p. 135)

Primero, adviene una realidad y luego una elaboración del duelo; no es la pérdida del objeto, según A. Green, sino el cambio en la realidad que se debe integrar. Aunque esté ausente, se encuentra en cierta forma muy presente: es la primera etapa. La segunda etapa es la «... investidura que va del objeto muerto negativizado al objeto muerto ausente» (Green, 1993, p. 135). Esto puede darse de diversas formas, puesto que el sufrimiento realiza modificaciones en el ser de la persona.

Allouch señala que hay nuevas identificaciones con el muerto en vida, «... arrastrando una compleja dialéctica entre libido del objeto y libido narcisista» (Singer, s./f., p. 132). La psiquis es modificada por el dolor: no se olvida todo, como señala Lacan, pues el proceso del duelo no es solamente atravesado por lo ausente, por lo simbólico. Es en la presencia del vacío que se genera en la persona donde se van formando los mecanismos para comprender esa pérdida; lo negativo es la búsqueda de sentido y de representaciones (Singer, s./f.).

Bowlby (2014, p. 31), tomando a Freud, trae el conflicto psíquico como problemática del niño con sus necesidades internas y la oportunidad exterior auténtica, presentando una limitada importancia en el desarrollo psíquico. Importa lo intrapsíquico y la medida de su conflicto, creado por las frustraciones y otras influencias. No debemos dejar duda de que por no presentarse este conflicto los padres pueden identificarlo como sufrimiento del niño por su género o por otro conflicto; su apego no está limitado a una sola figura, después de los 3 años, según Bowlby (2014), tiempo en que esta identificación puede ser desplazada. Tenemos que tener en cuenta que es en esta edad cuando que «M» (la chica trans) le relata a su familia que se siente mujer, que no se identifica con el género que tiene estipulado biológicamente; «X» también trae en su relato un deseo y una identificación con el género que no fue con el que nació, aunque no describe cuándo lo comienza a sentir así. Este autor describe que en el proceso de duelo, en la fase de anhelo, es cuando la búsqueda de la figura puede dar la crisis de desesperación y llanto, así como la sensación de que aún está presente, mientras se hace una retracción a un llamado de atención así como a recuperar a la madre ausente. Es recién cuando este dolor es demasiado grande que se debe verbalizar «La pesadumbre que no habla, ata al agotado corazón y le muerde hasta romperle» (Shakespeare, citado por Bowlby, 2014, p. 97). En esta etapa del niño surgen la angustia, el miedo al abandono y la lucha por quedar atrapado en ese pasado, en el que respetar su verbalización puede hacer surgir la esperanza y la culpa. Esto se puede observar en algunos relatos, sobre todo cuando se expresa la culpa y hay una similitud en ese proceso de sufrimiento, pero, por otro lado, es encontrado, es un ser que ya no está

materializado, pero que simbólicamente ya no se encuentra. Aquí la persona se ve atravesada por las emociones, por la incertidumbre de a qué familia pertenece, familia en que las mujeres tienen la capacidad de adoptar diferentes roles.

Madre de la chica transexual:

-Los primeros días se la vio un poco callada, encerrada en sus cosas, pero que la otra psicóloga le hace bien. Cuando sale a la calle, vuelve triste, pero yo no pregunto nada porque se enoja. Me imagino que es porque le dirán cosas o que la observen diferente. Antes de ayer llegó y me preguntó sobre qué haría si ella trae un novio. Yo le expliqué que un novio es algo serio, que hay que estar seguro, que hay que enamorarse y que es para toda la vida, que tienen que compartir proyectos, como querer lo mismo, saber qué es bien y quieren lo mismo, como formar una familia, ser compañeros, que hay que saber elegir. Traté de explicarle que hay que elegir a alguien para toda la vida y él me escuchó.

Beauvoir(1987) define a la mujer como lo otro del varón, y dice que está construida socialmente desde ahí, mientras que el hombre tiene el privilegio del acceso al ámbito público y puede reafirmarse los proyectos que en él se construyen; el hogar es el lugar donde su ser acontece, donde su vida cobra sentido y desde donde es definida.

Madre de chica transexual:

-Yo estoy todo el día en casa... Le hago todo, ella no me ayuda en nada...

Desde estas narrativas podemos observar la construcción del lugar femenino, que no deja espacio, como señala Beauvoir, para poder sufrir, para poder construirse fuera de ese rol. Se debe construir su duelo en ese ámbito, que la oprime y que la enfrenta constantemente al objeto de dolor: no puede tener un espacio para la construcción de su espacio. Los mitos de la feminidad convierten a las mujeres en seres definidos por el hombre; en la historia, las mujeres se han visto a sí mismas «como madres, como esposas, como mujeres fatales, como ídolos de belleza, como brujas pérfidas, como vírgenes o como sumisas sirvientas» (Beauvoir, 1987, p. 67).

Madre de chica transexual:

Él de chiquito agarraba las muñecas para jugar y yo le decía que eso era de nenas.

Desde la construcción inconsciente o reprimida de esa niña, ya se ve que va performatizada por esta sociedad, enfrentando a esta madre al dolor de que su hijo cambie ese estereotipo construido, creando la primera negación de esa elaboración del duelo.

Madre de chica transexual:

Él era afeminado de chiquito.

Esto generó esa represión de lo que estaba viendo, negándolo, porque el hombre no busca en la mujer un igual, sino una idea, y la condena a participar en un sueño que ella no ha construido. Cuando las mujeres sueñan, lo hacen a través del sueño de los hombres, pudiendo pensarse que, cuando ellas proyectan en sus hijos, están proyectando según los sueños de la sociedad.

5. Consideraciones finales

Duelo es un término que se ha asociado a un dolor con una significación en lo psicológico y no a lo fisiológico, revelando las emociones y lo afectivos del doliente, Tizón (2004), asociándolo a la similitud de una desorganización transitoria de la personalidad promovida por la pérdida.

A nivel general el tránsito en el proceso de duelo no está ligado únicamente al tipo de pérdida, sino al tipo de vínculo establecido con el hijo, no se pueden comparar los procesos de cada padre porque lo que adolecen no es el objeto en sí, sino el sentido y la carga afectiva puesta en él y el impacto en la vida de cada uno de los elementos psicosociales asociados. En el recorrido de los diferentes autores se puede ver como los términos duelo y pérdida no se aplican solamente a la muerte de un ser querido, sino que implica un proceso psicológico y psicosocial permitiendo sustentar nuestra hipótesis de que existe un tránsito que genera un duelo, no solo en los padres, sino en toda la familia implicada. Se vislumbra en las narrativas de los padres el fin de la existencia de un hijo/a para dar lugar a que nazca el otro hijo/a, pero para que eso suceda hay un proceso de duelo que transitar, hay que trabajar para que reconozcan la fragilidad y la carga afectiva depositada en los hijos/as, llevándolos a mantener viva a esa persona en lo simbólico. En los momentos que afirman aceptar el género de sus hijos/as, y en el momento de mencionarlos inconscientemente no lo pueden llamar por el nombre que los identifica en el género.

Esperando que avancen en las fases del duelo, se reorganice emocionalmente creando nueva relación y conductas de apego con este nuevo vínculo que van creando con su hijo/a. En la clínica se ve ese esfuerzo por este nuevo apego, pero la intolerancia por no transitar con los mismos tiempos los hijos/as y los padres, genera asperezas en la familia. Concluyendo el duelo es un proceso normal, movilizador, personal y a la vez público y social, desde sus procesos psicológicos y afectivos para adaptarse a una pérdida. Lo social es un escenario, es uno de los determinantes de cómo se va a manifestar el duelo, creando herramientas personales para su elaboración.

Teniendo en cuenta que aún quedan puntos a indagar, como lo es el proceso de la familia, la importancia de comenzar a hablar de la diversidad de género a los niños/as y a su familia. Podemos inferir que el proceso del cambio de nombre es su derecho, pues portar un nombre con el que se identifican en su género y en el cambio de su partida registral es fundamental, para su identidad, y autoestima. ¿Qué expectativas genera en los padres los procesos terapéuticos como el dispositivo de CRAM? ¿Pensar en la salud física de sus hijos es una forma de negación en la que se pueden amparar durante su tránsito? En mi trayectoria de la práctica en CRAM (Centro de Referencia Amigable) y la posibilidad de trabajar con estos padres, desde lo profesional y lo ético puedo decir que hay una necesidad de seguir indagando para producir herramientas en estos procesos. Porque existe una demanda de los padres que independientemente va a ser atravesada por cada historia de vida, pero cada familia tienen un tránsito en común, que es el tránsito en el género de sus hijos/as. ¿Se puede tomar como bisagra la terapia familiar, donde se permiten decir cosas que en la casa no están permitidas, en estos procesos?

6. Reflexiones finales

Basado en la temática de duelo y de dolor psíquico, de identificaciones y de vínculos, se desarrolla la problemática vivida por los padres, que a su vez articula la teoría con las narrativas para poder validar estas hipótesis.

Aunque en nuestra sociedad se está tomando esta problemática como algo político y mediático, no solo la implementación de políticas públicas puede hacer un cambio en la vida de estas personas: se demuestra en el marco de esta práctica que hay otros dispositivos que son necesarios para lograr un cambio verdadero, como la necesidad de un espacio donde los padres que acompañan este proceso puedan hablar, preguntar e identificarse con su dolor.

Es un nuevo eslabón en la historia de la humanidad, que debe ser naturalizado por todos para poder deconstruir la discriminación social, de pares y de vínculos cercanos, para poder pensar en el sujeto y en su reconstrucción, en que la legalidad pueda construir una ética más allá de ella. El proceso del crecimiento y su elaboración se da en la simetría entre el niño y el adulto, marcado por el poder y la sabiduría. Allí también se marca una entidad de poder a tal punto que hay una apropiación del niño y de su sexualidad inconsciente. Las identificaciones definen un proceso en la familia con ese hijo que genera deseos y lo carga de expectativas para sus padres que deben de ser deconstruidas en el proceso de duelo, con el fin de poder determinar que las identificaciones siguen estando, pero que hay que sacarle el peso de las expectativas que se habían depositado sobre ese hijo/a, sean estas tanto sociales como personales.

Lo ético va a surgir a partir de cómo el adulto impone su cuidado en el niño, no refiriéndose al goce erótico, sino a la organización frente a la demanda y a la respuesta que da el adulto a ella. Esto genera diferentes grados de mensajes que se van a transformar en frustración. En la formación de ese duelo que los padres deben transitar con sus hijos/as, en las narrativas se ve la carga emocional que este proceso presenta en ellos. Los duelos son procesos vividos a lo largo de la vida, es poder procesar una ausencia y reconstruirse emocionalmente para formar una nueva etapa con sus hijos/as. Son categorías que debemos comenzar a desnaturalizar y deconstruir, ya que fueron transmitidas por la sociedad y en la creación de estos niños. Hay que tener en cuenta que sin importar el género todos somos diferentes, en cada relato y en cada construcción de nuestro ser.

Bibliografía

- Arisó Sinués, O. y Mérida Jiménez, R. (2010). *Los géneros de la violencia. Una reflexión queer sobre la "violencia de género*. Barcelona: Egales.
- Aulagnier, P. (1993). *La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Barthes, R. (1993). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós. (2Da edición p. 17 a 163.)
- Beauvoir, S. (1987). *El segundo sexo (tomo I)*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Beauvoir, S. (2011). «La herencia ética y estética». *Revista de Filosofía*, 5(39). España: Editorial Eikasra.
- Bleichmar, S. (2011). *La construcción del sujeto ético*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bowlby, J. (2014). *Vínculos afectivos, formación desarrollo y pperdida* (6.ª edición). Buenos Aires: Editorial Morata.
- Bowlby, J. (1993). *El apego y la pérdida*. Barcelona: Paidós.
- Buenfil, S. (2013). *Duelo en la diversidad cuando los hijos salen del clóset* (Tesina de Grado). Ciudad de México: Asociación Mexicana de Tanatología. Recuperado de: <<http://www.aacademica.org/000-093/48>>.
- Butler, J. (2009). *Dar cuenta de sí mismo*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Cancia, (2012, junio). «Agujereamiento del trauma como condición del síntoma». *Reflexión desde el Jardín de Freud*, 12. Rosario, Argentina.
- David-M'enard. M, Florence. J., Girtte Michaud. J. y Steind C. (1988). *Las identificaciones confrontación de la clínica y la teoría de Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Foucault, M. (2006). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI
- Freud, S. (1979 [1917]). «Duelo y melancolía». En *Obras completas*, vol. XIV, pp. 235-258. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu.
- Freud, S.(1921) "Psicología de las masas y análisis del yo", en *Obras Completas*, Amorrortu, 1984, vol. XVIII.
- Klein, M. (1994). «Introducción a la obra de Melanie Klein». En *La posición depresiva*. Buenos Aires: Editorial Paidos.
- Lacan, J. (1983 [1978]). «El yo en la teoría de Freud» (Seminario II, 1954-55). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Mansilla G. (2014). *Yo nena, yo princesa*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Martínez G., F. A. (2015) , (Universidad de Colima, Mx) *Identidad, género y narrativa: Herramientas teórico-metodológicas para un abordaje crítico de las disidencias sexo/genéricas*. (Presentacion en Power Point) Curso de Posgrados y Formación Permanente UDELAR, Montevideo.

- Monroy Cuellar, N., Barrera Avendaño, L., Estrada García, P. y Espinoza Espinoza, C. (2014, diciembre). Duelo por la heterosexualidad. *Boletín Científico Salud y Educación*, 3(5). Recuperado de: <<http://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/icsa/n5/contents.html>>.
- Osborne, R. y Molina Petit, C. (2008, enero-junio). «Evolución del concepto de género 1». *Empiria, Revista de Metodología de las Ciencias Sociales* [España], 15, pp. 147-182.
- Pedrazzoli, M. I. y Samanes, G. C. (2011). *Homosexualidad: un asunto de familia. Transformaciones en las representaciones y vínculos al interior del núcleo familiar*. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Buenos Aires. Recuperado de: <<http://www.aacademica.org/000-093/48>>.
- Singer, F. (s.f.). La borderización del sujeto. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental* (Brasil), pp. 129-140.
- Solís Zúñiga, F. (2014). Proceso de aceptación que experimentan padres y madres de hijos homosexuales ante el conocimiento de la orientación sexual. *Medio Ambiente, Tecnología y Desarrollo Humano*, 12(3), pp. 28-41. Recuperado de: <<http://www.farem.unan.edu.ni/revistas/index.php/RCientifica/article/viewFile/166/153>>.
- Tizón, J. (2004). *Pérdida, pena, duelo: vivencias, investigación y asistencia*. Barcelona : Paidós.
- Uruguay. Poder Legislativo. (2009, 17 de noviembre). «Cambio de nombre y sexo en los documentos de personas trans» (ley N° 18.620). Disponible en: <www.impo.com.uy/bases/leyes/18620-2009/4>.